

# Identidad y Reconocimiento Profesional del Médico Homeópata: una Tarea Pendiente

\* Jorge A. Fernández Pérez

\*Doctor en Educación. Médico Cirujano y Homeópata. Presidente del Consejo Consultivo Nacional Médico Homeopático. A. C. Profesor Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

## Resumen

La profesión médico homeopática mexicana adolece de una identidad profesional fuerte, y esto ha tenido como consecuencia su fragmentación y debilitamiento. Los factores que han propiciado esta problemática son tanto externos como internos, encontrándose entre estos últimos la mutua falta de reconocimiento a la trayectoria médica, académica o de investigación entre quienes ejercemos la Homeopatía.

Ante la incertidumbre que plantea el futuro, en este ensayo se propone la realización de acciones que fortalezcan la identidad profesional del médico homeópata y su autovaloración positiva, partiendo del reconocimiento público de aquellos médicos que han construido la historia de nuestra profesión. Los medios que se sugieren para emprender esta labor son las instituciones médico homeopáticas más representativas: las escuelas Libre de Homeopatía de México y Nacional de Medicina y Homeopatía, así como el Hospital Nacional Homeopático.

### **PALABRAS CLAVE:**

Identidad profesional del médico homeópata, Reconocimiento profesional del médico homeópata, Comunidad médico homeopática mexicana.

## Abstract

*Mexican homeopathic medical profession suffers from a strong professional identity, and this has led to fragmentation and weakening. The factors that have caused this problem are both external and internal, being among the latter the lack of mutual recognition of medical history, academic or research among those who exercise Homeopathy.*

*Given the uncertainty concerning the future, in this paper the implementation of measures to strengthen the professional identity of homeopathic doctor and positive self-worth, based on the public recognition of those physicians who have constructed the history of our profession is proposed. The means suggested for this work are the most representative homeopathic medical institutions: The "Free School of Homeopathy in Mexico" and the National Medicine and Homeopathy School and the National Homeopathic Hospital.*

**KEYWORDS:**

Identity professional homeopath, Professional recognition homeopath, Mexican homeopathic medical community.

**D**eseo agradecer en primera instancia a la dirección editorial de la revista *La Homeopatía de México* por la invitación para participar como autor en este número extraordinario. Asimismo, aprovecho la oportunidad para felicitar a Propulsora de Homeopatía, S.A. de C.V., por el octogésimo aniversario de esta publicación, deseando que los éxitos que han caracterizado a esta empresa continúen por muchos años más.

En principio, quisiera hacer algunas reflexiones sobre la importancia que tiene, para la profesión médico homeopática en nuestro país, el contar con un medio de información y comunicación a través del cual se puedan conocer los avances que se van obteniendo en el campo médico homeopático. Es un hecho incuestionable que las revistas científicas constituyen, desde el siglo pasado, el principal medio de comunicación científica. En la actualidad, *La Homeopatía de México* es, probablemente, el instrumento más utilizado por la comunidad médico homeopática mexicana y de América Latina, para dar a conocer sus trabajos, ya sea de investigación, de reflexión o de difusión.

Decir ochenta años de vida y circulación se dice fácil; sin embargo, debe reconocerse que atrás de ello existe una historia de trabajo arduo y meticuloso que ha permitido que la comunicación entre la comunidad médico homeopática no se pierda, y que además ha servido de vínculo con la sociedad. Es importante resaltar que para considerar un artículo científico como tal, debe ser difundido por una publicación válida, requisito que *La Homeopatía de México* cubre desde hace un par de años al estar dentro del índice Latindex, el cual está integrado por revistas de prestigio, que aparecen en índices internacionales. Este aspecto me lleva a reiterar mi felicitación.

Dentro de este contexto es importante señalar que la transmisión de información es una tarea esencial para todo ser humano, y que para toda profesión que se precie de ser científica, la construcción de su identidad y de su memoria es un tema relevante, mismo que los directivos y editores de la revista se han ocupado en mantener. No hay que olvidar que la producción científica, a través de la publicación de artículos científicos, es la parte final de todo trabajo académico, clínico o de investigación, y muestra en gran medida la originalidad, la importancia y la validez científica del quehacer que todo médico homeópata realiza en su práctica cotidiana, ya sea en la academia, el consultorio o el laboratorio. Y esto, hay que insistir, repercute en la generación de un sello distintivo a nivel grupal, compartido entre compañeros de profesión.

Sirva lo anterior para dar pie al tema central de este ensayo. Una de las características más importantes de un grupo profesional es el reconocimiento de éste hacia sus integrantes, aspecto que incide directamente en su fortalecimiento colectivo y que permite contar, precisamente, con una identidad propia. Sabemos que cada profesión tiene normas, generalmente implícitas y no declaradas, sobre la correcta vinculación entre sus miembros.

Para nadie de quienes conformamos la profesión médico homeopática mexicana es un secreto que a través de su historia, la profesión ha enfrentado una gran cantidad de situaciones problemáticas, muchas de las cuales han tenido origen fuera de ella, aunque debe reconocerse que muchas otras han surgido desde dentro, tanto por intereses de grupo como personales, lo que ha llevado a que hoy en día nos encontremos ante una profesión dividida y, por qué no decirlo, con una identidad débil.

Hoy más que nunca se hace vigente la preocupación externada en el XXII Congreso Nacional de Medicina Homeopática, celebrado en la ciudad de Guadalajara en 2001. En esa ocasión señalé los peligros que llevaban a que la de médico homeópata se convirtiera en una profesión en vías de extinción, entre ellos: la aparición de licenciaturas "relacionadas" con la Homeopatía, sin sustento médico; la oferta de cursos y diplomados (muchos de ellos organizados por agrupaciones médico homeopáticas) dirigidos al público en general y al "personal de salud", sin regulación alguna, o el surgimiento de instancias que pretenden

"certificar" en el campo de la Homeopatía, siendo que actúan fuera del ámbito del Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía.

¿Acaso esto no es suficiente para considerar que nuestra profesión está en riesgo? Desafortunadamente, y sin el afán de ser pesimista, nos encontramos ante un futuro incierto para la profesión y, cómo no decirlo, para las instituciones más representativas en nuestra comunidad.

En este documento se hace una reflexión en torno a la necesidad de impulsar acciones que a través de las instituciones médico homeopáticas más representativas (la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, el Hospital Nacional Homeopático y la Escuela Libre de Homeopatía de México), fortalezcan la identidad profesional del médico homeópata, a través del reconocimiento público de muchos médicos (homeópatas y no homeópatas), que con su brillante desempeño profesional han construido la historia de dichas instituciones y de nuestra profesión.

## Profesión: valoración, prestigio e identidad

---

---

El diccionario de la Real Academia Española define a la palabra identidad como el "conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás".

En la sociología suele distinguirse entre identidades colectivas e identidades personales, según se haga referencia a grupos sociales o a personas, aunque tanto en un caso como en otro comparten el mismo significado de proceso dinámico que requiere una interrelación social, puesto que la afirmación de identidad personal o colectiva está basada en el reconocimiento de los otros.

La identidad profesional define a un grupo de individuos de una disciplina que se adhieren a lineamientos cognoscitivos, éticos y prácticos delimitados por ellos mismos y respaldados institucionalmente. En este sentido, el grupo profesional debe poseer un reconocimiento social y gremial como portador de los recursos necesarios para brindar un servicio a la sociedad, el cual está basado en los conocimientos y las habilidades aprendidas dentro de instituciones de nivel superior.

La categoría de identidad profesional parte del supuesto de que el ejercicio de la profesión es central en la construcción y reconstrucción de la identidad social. La identidad profesional pretende identificar el modo en el que la dimensión profesional es determinante en la manera que tiene un grupo profesional para auto-describirse en ciertas representaciones que le permitan diferenciarse y comparar su práctica con las de otros grupos profesionales.

De acuerdo con el filósofo y sociólogo alemán Axel Honneth, uno de los procedimientos establecidos para facilitar la convivencia en la vida social y que construye la identidad, es el que se basa en el mutuo reconocimiento de las personas y de los grupos o entidades colectivas en sus respectivas identidades, ya sean territoriales, culturales, religiosas, lingüísticas, socioeconómicas o de clase social. Honneth resumió ágilmente esta afirmación en 2003: "la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales".

El mutuo reconocimiento se fundamenta en acuerdos producidos a través de largos procesos históricos, cuyo resultado culmina en la plural vigencia de identidades singulares y colectivas referidas tanto a individuos como a grupos, y manifestadas en diferentes ámbitos del espacio privado y del espacio público, aunque hoy día esta diferencia entre los dos ámbitos se encuentra diluida por la presencia de los medios de comunicación, sostiene la catedrática española Isabel de la Torre Prados, actualmente adscrita a la Universidad Autónoma de Madrid.

Es importante señalar que existen diversas formas de reconocimiento social, una de ellas es la que procede de la pertenencia a una comunidad de profesionales en la que se comparten intereses, se difunde información y se establecen criterios para el correcto ejercicio profesional defendiendo su posición en el espacio público. De las tres fuentes existentes para el reconocimiento recíproco en el que se fundamenta la identidad en una sociedad, la valoración y el prestigio explican el origen y el desarrollo de las agrupaciones profesionales.

Por otra parte, es importante señalar que el reconocimiento social de la práctica médico homeopática se ha tornado cada vez más débil a partir de los últimos diez años, ya sea por factores internos como la división histórica de la comunidad médico homeopática, o bien, por factores externos como la aparición en las últimas décadas de carreras en el campo de la Homeopatía, de modo que pareciera que el médico homeópata tiende a perder su capacidad de autovaloración positiva y de estimación propia.

Algunos datos reveladores en torno a esta pérdida de identidad, a partir de un estudio realizado en el año 2010, muestran que un 56% de médicos homeópatas a nivel nacional considera a la Homeopatía como una medicina complementaria o alternativa, en tanto que un 61% la considera una terapéutica; asimismo, un 60% de los médicos homeópatas opinan que a su profesión le falta prestigio social. Por lo tanto, se percibe un bajo reconocimiento social del colectivo, lo cual es un factor que repercute en la identidad profesional.

Un elemento central para que la construcción de la identidad profesional se vaya generando desde el interior del grupo profesional, es el conocimiento de sus integrantes, así como el reconocimiento entre ellos. Desafortunadamente, en la comunidad médico homeopática cuesta mucho darle un valor a nuestros propios compañeros y colegas, olvidando que la memoria histórica de una profesión se construye a partir del reconocimiento que se hace de los propios actores que la conforman.

## Propuestas concretas

---

Me gustaría comentar que en los años que pasé como estudiante de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y como interno de pregrado en el Hospital Nacional Homeopático, había una cultura en la que se reconocía el trabajo de los maestros, que de alguna u otra forma, influía en nuestra formación. Hoy, desafortunadamente, no existe más esa situación. Es penoso ver cómo estudiantes y egresados jóvenes de la Escuela Nacional no conocen a los promotores de la institucionalización de la Homeopatía en nuestro país, ni están al tanto de que gracias a ellos existen el Hospital Nacional Homeopático,

la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y la carrera de médico cirujano y homeópata.

En los últimos 15 o 20 años he tenido la oportunidad de presenciar varias ceremonias, ya sea en congresos, foros o eventos conmemorativos en alguna de nuestras instituciones, en donde se ha reconocido merecidamente el trabajo de algunos integrantes de la comunidad médico homeopática, debido a su trayectoria académica, profesional o docente. Asimismo, es importante resaltar la publicación del libro *Historia de la Homeopatía en México*, del doctor Fernando François Flores, en donde se presenta una semblanza de muchos personajes relevantes para la Homeopatía mexicana.

Si bien lo anterior ha sido parte de la construcción de la identidad de nuestra profesión, creo que aún estamos en deuda con una gran cantidad de médicos homeópatas y médicos cirujanos, los cuales, con su trabajo docente y profesionalismo médico, han formado en las aulas de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía y de la Escuela Libre de Homeopatía de México, así como en los servicios médicos del Hospital Nacional Homeopático, a miles de médicos homeópatas.

Hace dos años tuve la oportunidad de asistir a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México en el marco del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, en donde observé que en todos y cada uno de los salones se distingue con una placa sencilla a los maestros que han dado lustre a esa institución, lo que me lleva a pensar que sería factible hacer un reconocimiento semejante a nuestros maestros, los cuales dieron su trabajo y esfuerzo para la formación de muchas generaciones de médicos homeópatas.

¿No valdría la pena que en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía el anfiteatro llevara el nombre del doctor José Negrete Herrera o del doctor Roberto Padilla Cortés, o que la biblioteca tuviera el nombre del doctor Roberto Mendiola Quezada? ¿No sería justo que la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación pudiera llamarse "doctora Josefina Sánchez Reséndiz de Montaña", que el Auditorio "18 de octubre" cambiara su nombre por el de "doctor Ramón Luja Alvarado", o que la Unidad Médica se denominara "doctor José Luis Romero Estrada", ente otros?

Muchos son los médicos de la Escuela Nacional a los cuales se les ha dejado en el olvido, ¿no valdría la pena que las aulas y laboratorios llevaran el nombre de ellos? A continuación presento algunos nombres de personajes que desde mi punto de vista merecen un reconocimiento público permanente: los doctores José Sánchez Primo, Antonio Contreras, Bernabé Hernández, Everardo Gómez León, Enrique Sánchez Saloma, Eutimio López Vallejo, Enrique Sánchez Posada, Fernando Ortega López, Francisco Criollo Herrada, Isaac Fleitman Butman, Armando Barocio Lozano, Juan Manuel Ortiz de Zárate, Eusebio Dávalos Hurtado, Enrique de Legarreta, Ramón Efrén Rodríguez Martínez, Salvador Mastachi Uriza, Enrique Sampredo Becerril, Enrique Sampredo Paliza y Tarsicio Escalante Plancarte, así como la doctora Esther Valero Alfaro o la bióloga María del Carmen Orozco Orta, entre muchas personalidades más.

En cuanto a la Escuela Libre de Homeopatía de México, en su historia pueden encontrarse grandes personajes que han dado brillo a esta centenaria institución, tales como los doctores Ranulfo Romero Moreno, Proceso Sánchez Ortega, David Flores Toledo, Eulalio Darío Flores, Pastor G. Rocha, Mateo Rubio Septién, Joaquín Alfredo Zendejas Lara, René Ordaz Salcido, Gabriel Landetta Sigüenza, Leonardo Jaramillo y Conrado Medina, por mencionar a algunos, en el entendido de que los nombres ilustres deben ser muchos más.

A lo anterior, deseo plantear una interrogante que aún no encuentra una respuesta racional y coherente, sobre todo si en el discurso se señala que todos queremos a la Homeopatía. La pregunta es: ¿por qué en la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía no se hace algún reconocimiento público a destacados médicos homeópatas de la Escuela Libre de Homeopatía de México, y viceversa? Creo que en estos momentos de incertidumbre para nuestra profesión, las instituciones deben dar el primer paso para romper el doble discurso que existe desde hace años, en donde la constante ha sido privilegiar a la descalificación sobre el reconocimiento profesional. Es innegable la buena relación actual entre las instituciones; sin embargo, todos sabemos que en la vida cotidiana aún hay mucho que cambiar.

Existe también una larga lista de grandes personalidades que han contribuido al desa-

rollo del Hospital Nacional Homeopático, tales como los doctores Joaquín Segura y Pesado, Ignacio Fernández de Lara, Ignacio María Montaña, Luis R. Salinas Ramos, Fernando Gómez Suárez, Pedro Castellanos del Saz, Miguel Ángel Juárez Suárez, José Sánchez Primo, Tomás Suárez Sanchez, Isidro Pérez de Tejada y José Noé Ibáñez Hernández, entre muchos otros compañeros y colegas que han pasado por sus instalaciones. Sé que quizás haya resistencia de propios y extraños; sin embargo, ¿no sería necesario que el Hospital Nacional Homeopático rindiera tributo a nuestros personajes más destacados? ¿No sería conveniente empezar a fortalecer la identidad de esta "nueva", pero centenaria institución representativa de la comunidad médico homeopática mexicana?

La realización de esta idea tiene como premisa considerar que aun cuando la profesión médico homeopática mexicana tiene 117 años de historia, no hemos sido capaces de construir una sólida cultura de reconocimiento profesional de sus integrantes, ya sea por posiciones ideológicas contrarias sobre la Homeopatía o por intereses profesionales, tanto de grupo como personales, y peor aún, estamos empeñados en poco a poco destruirla y desaparecerla.

Bien valdría la pena que desde las aulas de nuestras escuelas se enseñara a los futuros médicos homeópatas mexicanos quiénes los han antecedido, ya que es difícil crear una identidad sin tener referentes que sirvan de ejemplo, ¿cómo pensar en crear una historia, si nos encargamos de enterrarla? Sé que es necesario sortear trámites administrativos en cada una de las instituciones; no obstante, creo que con voluntad puede empezar a construirse una identidad profesional que mucha falta nos hace.

Toca, pues, a la comunidad médico homeopática y a las autoridades correspondientes hacer lo suyo. Espero que este ensayo contribuya a reflexionar en lo que cada uno de nosotros hacemos para el fortalecimiento de nuestra profesión, a la cual le debemos mucho de lo que somos hoy en día.

Finalmente, sólo deseo señalar, parafraseando una cita atribuida al ex canciller de Alemania, Helmut Kohl, que "aquel que no reconoce su historia difícilmente tendrá elementos para sustentar su presente, y mucho menos, construir su futuro".